

Torcecuello Euroasiático *Jynx torquilla*

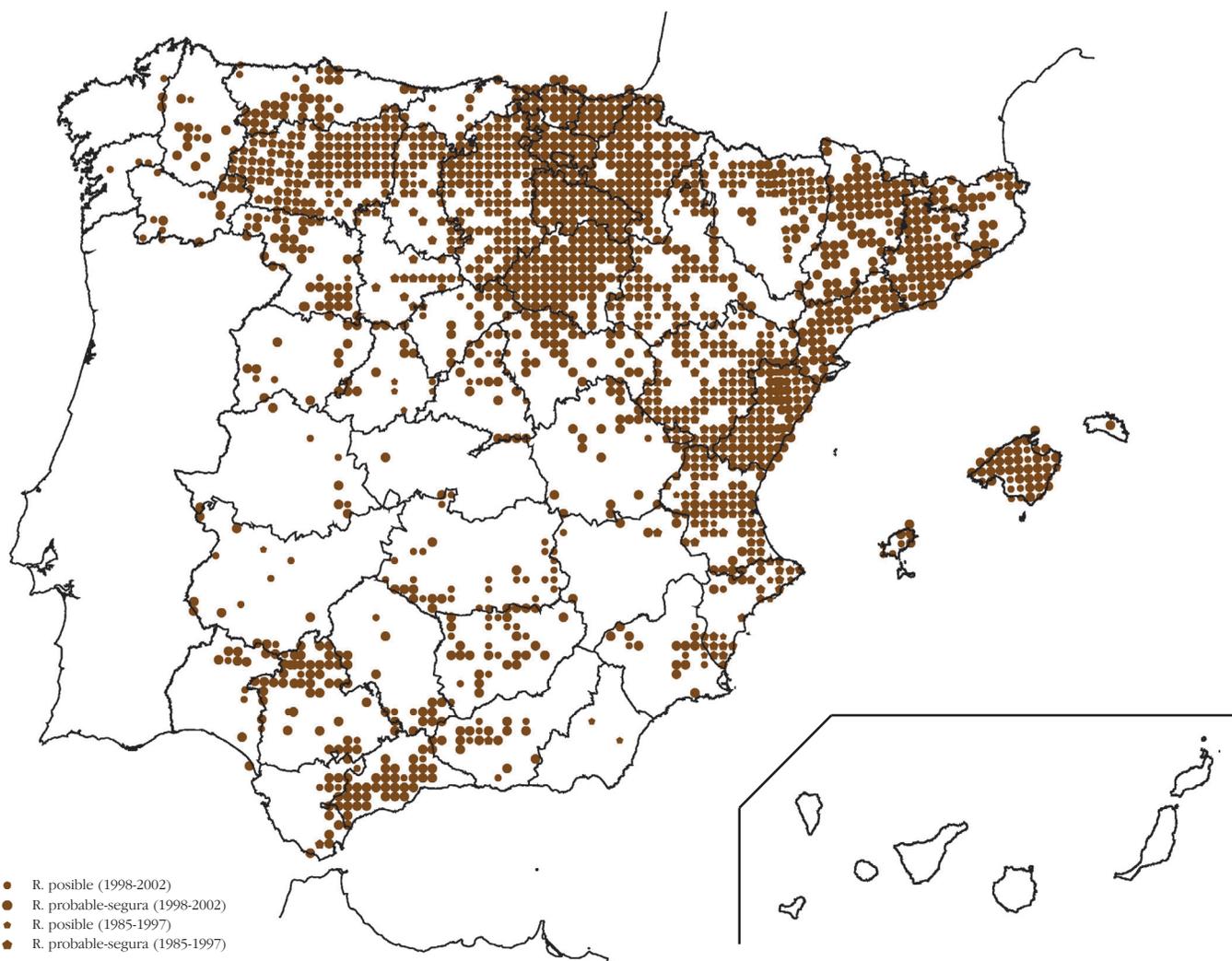
Catalán Colltort
Gallego Peto formigueiro
Vasco Lepitzulia



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Por el Paleártico entre 35° y 64° N, desde las zonas boreales a las templadas y subtropicales de Europa, la mayor parte de Asia y hasta Japón; con áreas de cría aisladas en Asia oriental y norte de África (Winkler, 1995; Del Hoyo *et al.*, 2002). En Europa (subespecie nominal), su población (SPEC 3) se estima en 290.000-860.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000). Inverna en África, entre el Sahara y el ecuador, aunque también en la cuenca Mediterránea (Hagemeijer & Blair, 1997).

España. Bien representada en el tercio norte peninsular (donde destaca su ausencia o escasez en Galicia, cornisa cantábrica y buena parte del valle del Ebro) y Levante. En el resto de la Península su distribución es muy dispersa. Presente en las Islas Baleares, pero falta en Canarias, Ceuta y Melilla. Respecto al atlas anterior (Purroy, 1997) se observa una mayor distribución, aunque llaman la atención diferencias en Huelva (donde aparecía bien representada) y zona norte de Sevilla (escasa presencia anterior). Por debajo de ciertas densidades, resulta de difícil detección y, probablemente, la distribución en el centro y sur refleje

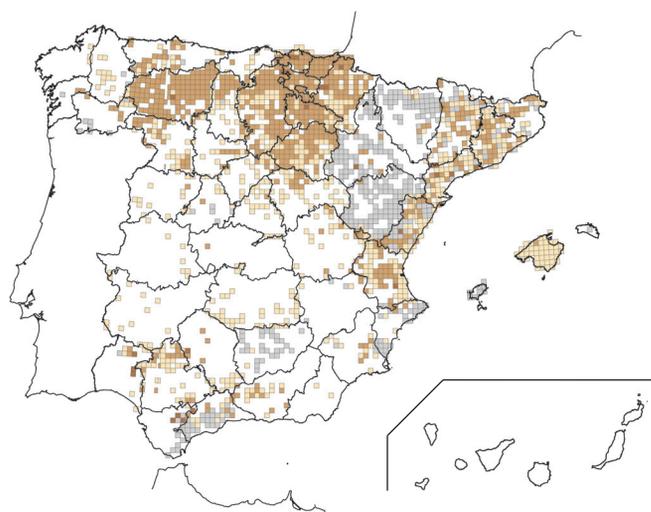


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
1.832	32,7	214	11,7	1.287	70,3	331	18,1	587	1.245

sólo parte de la distribución real, pues en áreas bien estudiadas aumenta su distribución (Málaga; Cortés & Domínguez, 1997; o Madrid; Roviralta, 2001b). En la migración prenupcial (abril y parte de mayo), las aves sedimentadas se mezclan con las locales, y dejan oír su canto. Es probable que una parte de los datos de este atlas se deban a aves de esta procedencia. Presente en gran variedad de hábitats, cría en frutales, bosquetes y bosques abiertos, sotos fluviales, tarajales, parques, etc. La importancia de las hormigas y sus larvas en su dieta, determinan su presencia en suelos cálidos y secos, desnudos o cubiertos de corta vegetación. Sólo un poco menos importante parece la disponibilidad de arbolado con agujeros adecuados (es incapaz de excavarlos) pues cría en edificios abandonados en Granada (J. A. Cortés, datos propios) o tendidos eléctricos en Valencia (J. A. Gil-Delgado, com. pers.). Prácticamente desde el nivel del mar hasta los 1.600 m (Muntaner *et al.*, 1983) aunque la mayoría probablemente no superen los 1.200-1.300 m de altitud. Inverna en el sur de Andalucía (Cortés, 1996) y, más escasa, en la Comunidad Valenciana (Cortés & Domínguez, 1997) y en Baleares, y esporádicamente en otras zonas de la Península (Díaz *et al.*, 1996; Sampietro *et al.*, 1998).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La información del presente atlas permite establecer un mínimo de 10.304 pp. reproductoras, aunque faltan datos del 21% de las cuadrículas donde se ha citado. La población reproductora se estimó previamente en 46.000-53.000 pp. (Purroy, 1997). Generalmente se sobrevaloran sus efectivos al extrapolar densidades locales relativamente altas a grandes zonas de igual o similar hábitat (González *et al.*, 2002), lo que pudo pasar con la estima en Purroy (1997). En Castilla y León se ha estimado un máximo de unas 8.000 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999), con 1.000-3.000 pp. en Burgos (mejores efectivos en el norte, en las montañas, páramos y sierras de La Demanda y Neila, que disminuyen hacia las comarcas cerealistas; Román *et al.*, 1996) y 300-600 pp. en Palencia (algunos tramos fluviales de las vegas del Carrión y Valdavia parecen contar con buenas poblaciones; Jubete, 1997). En Zamora, unas 100 pp. en sotos de los ríos



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
704	710	25	0	0	393

Duero y Guareña, y en dehesas (J. J. Ramos, com. pers.). En Andalucía, muy escasa como reproductora, hay poblaciones pequeñas y dispersas (CMA-Junta de Andalucía, 2001). En Madrid, en el valle del Lozoya está muy localizada y dispersa en fresnedas y melojares aclarados, y en el valle del Jarama en sotos y zonas aledañas (Roviralta, 2001b). La presencia en un mayor número de cuadrículas en este atlas debe interpretarse como resultado de una mejor cobertura pues, sin embargo, parecen detectarse disminuciones importantes de efectivos. Así ocurre en el centro de Lugo (X. Vázquez, com. pers.); en Asturias, con descenso documentado desde 1997 (Noval, 2001), de más del 50% en Avilés entre 1990-2001 (C. Álvarez Laó, com. pers.), e importante en Gijón (entre 1996 y 2001 se controlan 27, 34, 29, 22, 17 y 15 pp. nidificantes; González *et al.*, 2002). En Cantabria, ha desaparecido como nidificante en Torrelavega, Reocín y toda la franja costera en los últimos doce años, aunque es común en otras zonas (valle de Liébana o río Deva) donde se desconoce su tendencia (I. Fombellida, com. pers.). En el País Vasco, ha desaparecido puntualmente (J. A. Gainzarain, com. pers.). En León, desciende más del 50% en 1996-2001 en Gradefes, y en Ponferrada han desaparecido pequeños núcleos en los tres últimos años (González *et al.*, 2002). Parece estable en Aragón (J. M. Sánchez, com. pers.), Madrid (Roviralta, 2001b), Valencia (controles en 17 ha desde 1997; J. A. Gil-Delgado, com. pers.), y Mallorca (controles en el valle del Bóquer; L. Ventoso, com. pers.). Por el contrario, se han citado incrementos y expansión en Castellón desde 1993, al amparo de nuevos naranjales donde, cuando menos, podría hablarse de población estable si esas localidades fueran sólo fruto de una mejor prospección (M. A. Gómez-Serrano, com. pers.). También parece en expansión en la sierra de Aracena (Huelva-Sevilla; F. Romero y D. López Huertas, com. pers.). No hay datos sobre tendencia en otras zonas. Muestra cierta movilidad dentro de sus áreas de cría y puede variar sus efectivos, en zonas y años determinados, por desplazamiento de individuos a otras más favorables, lo que puede dar la falsa impresión de incrementos o disminuciones en poblacionales locales.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No se pueden aplicar adecuadamente los criterios de la UICN (Datos Insuficientes, DD). La reducción de la disponibilidad de hormigas y sus larvas en tierras de cultivo (por intensificación de la agricultura) es una de sus principales amenazas. Condiciones meteorológicas adversas en primavera y verano, pueden afectar también a la disponibilidad de alimento. Además, se han citado la reducción en la disponibilidad de lugares de nidificación o la mortalidad durante la migración e invernada (Tucker & Heath, 1994). No se ha aplicado ninguna medida específica de conservación. Entre las acciones que se consideran necesarias destacan: propiciar la continuidad de la explotación de calidad agrícola-ganadera extensiva; proteger la vegetación de ribera; mantener y regenerar bosques caducifolios; realizar campañas divulgativas sobre su conservación; estudiar los formícidos que constituyen su dieta y las amenazas que puedan afectar a esas especies (destrucción del hábitat, efectos del cambio climático...); reducir el uso de insecticidas, o proveer con cajas-nido los hábitats en los que la escasez de lugares donde anidar sea un factor limitante.

José Antonio Cortés y José Vicente González Escudero

